



«Parece que muestra la Divina omnipotencia (a quien sean dadas infinitas gracias) su justicia y mano poderosas contra la inicuas y pérfidas persecuciones de Francia, y la gloria y merced a España en tan diversas ocasiones como cada día se ven patentemente, y ahora en la de Perpiñán, a donde habiendo llegado el Ejército francés sobre la fortaleza de Salsas con número de doce a trece mil hombres de a pie y a caballo, y plantado la artillería en un sitio alto por la parte de Francia, de donde le hizo batería con poco fruto, antes desde el Castillo recibió mucho daño, por ser la tierra tan áspera y pedregosa, que no pudo hacer trincheras en más de diez días, que es el fundamento de los sitios. Por la cual razón trataron de adelantarse para una emboscada mi[ll] Frances[es] a caballo de los mejores y más cursados en la guerra, como lo hicieron, y bajaron por el valle de Rosellón, haciendo el mal que pudieron en los lugares abiertos, con intento de hacer algún asalto a nuestra gente al descuido, lo cual supo el Virrey Capitán General de Cataluña, por una espía del enemigo que se cogió, viniendo a descubrir y reconocer nuestro Campo, y previno una tropa de quinientos hombres de armas muy diestros en

la Milicia, con bastimentos y orden para si pudiesen socorrer la dicha Fortaleza, y descubrir la emboscada: la cual yendo caminando, al bajar de una colina, que los encubría, toparon en veinte y ocho de junio próximo pasado de este año de 1639 y aunque en sitio no muy conveniente para pelear, les embistieron con tal ánimo y valor, que no tuvo lugar el ímpetu francés, y peleando por espacio de tres cuartos de hora, pusieron al enemigo en huida, que iban hacia el Ejército, con pérdida de trescientos franceses muertos y heridos, veinte prisioneros, gente de mucha estimación y lucida, ochenta caballos vivos, que los muertos pasaban de doscientos, dos estandartes, muchas carabinas y bandoleras; todo con poco perjuicio de los nuestros, pues solo murieron veintiocho soldados y seis heridos. El Castillo se defiende muy bien, y se queda previniendo mayor socorro que no se hizo entonces, por recoger la presa, que querrá Dios sea principio de otras más felices, como se espera de su infinita grandeza».

Es interesante la narración de algunos hechos de armas, como las escaramuzas navales de septiembre de 1639, comentada brevemente por Antonio Veredico en sus *Progressos de las armas de España en*

el sitio del castillo de Salsas: dimisión entre las cabeças del ejército francés sobre el socorro... (Barcelona. Por Lorenzo Deu. Acosta de Lucas, librero. 1640. 11 h.):

«Las más noches tres barcos del enemigo salían en el estanque, a vista del Castillo, y haciendo humadas, avisaban por la contraseña el estado del socorro, y los sitiados correspondían señalando el suyo: y dicho día [21 de octubre] dos barcos largos nuestros bien armados los tomaron; prendieron en ellos tres hombres, los demás pudieron escapar...».

El mismo autor también aporta el interesante relato de la extrema situación del castillo por un prisionero liberado, el Guardián de Elna, fraile capuchino:

«(...) y llegó tan flaco el pobre fraile, que parecía difunto, por la mucha hambre que había padecido; ambos conformaban en que no había bizcocho bueno en el castillo sino para seis días, y de malo, podrido, hecho masamorra, mezclado con tierra, para treinta, pero que éste nadie lo quería, que habiéndole dado un día, lo echaron a la puerta del homenaje, que todos los demás bastimentos estaban acabados, solo quedaban algunos sacos de harina para la gente principal, pero por falta de leña no